

LA LIBERTAD

Empezaré diciendo que confundir la libertad con el libertinaje no sólo es una frase hecha, sino algo muy oído y leído. No deja, pero, de ser verdad que lo que para unos parece libertinaje, para otros es sólo libertad como asimismo a la inversa.

Saber o no saber ser libre. He aquí la cuestión. Ante las diferencias que separan a los hombres es muy posible que la libertad sea sólo una abstracción. Por tal razón la libertad puede no ser usufructo de masas y sí sólo una forma de vivir del individuo. Es decir: la libertad es un don del hombre que sabe ser libre. Y saber ser libre es respetar la libertad de los demás. Tomemos buena nota de ello las partes que cada una y a su manera pretenden hacer libres a los demás.

En resumen, lo que quiero apuntar es que ser libre no significa hacer lo que uno "quiere" sino lo que uno "debe". No se puede por tanto gritar ni propagar la libertad como un artículo de consumo. No se

puede vender libertad a los que creen que ya la tienen, a los que también creen que no la necesitan. Ante tan insólita perspectiva entiendo que, someterse a un orden o disciplina, si las circunstancias lo aconsejan, no se pierde la libertad si el hombre se siente libre. Siendo así que la libertad podría no estar en la calle y sí solamente en el hombre al que sus creencias o sus convicciones hacen libre. Sin embargo, y a pesar de cuanto acabo de anotar, proclamo nuestra necesidad de ser libres dentro de un régimen democrático que con todas sus imperfecciones puede garantizar nuestra libertad. Pero la democracia también tiene límites y si bien puede otorgar "unas" libertades, no puede en cambio reconocer "las" libertades; porque de libertades hay tantos matices que incluso las hay dictatoriales. Es por tanto que no podemos permitir que las libertades nos dejen sin libertad.

Víctor B.

Sant Antoni al Mas d'En Rieres, un esforç, una il·lusió

El nivel que se le exige a cualquier evento social se eleva cada vez más, el esfuerzo organizativo, los productos que se ofrecen, la cantidad de los mismos, y sobre todo la dificultad de atracción de la gente, hacen que sea complicado llevar a cabo el desarrollo de una fiesta a la que asista gran cantidad de público.

Si sumamos a estas dificultades, la problemática que supone el aunar esfuerzos conjuntos por parte de un colectivo más o menos grande, haciendo que haya una colaboración entre familias, cada una con su carácter, con sus preferencias, con sus opiniones, por qué no decirlo, con sus manías; nos encontramos con que parece increíble que se haya podi-

do conseguir recordar la festividad de Sant Antoni al Mas d'En Rieres, y no sólo un año, sino repetir una y otra vez durante nueve años.

Evidentemente hay confrontaciones, a veces discusiones, pero indudablemente hay respeto y sobre todo ilusión, una ilusión capaz de anteponer durante unos días, no pocos, el trabajo común para la Fiesta al trabajo personal de cada uno, de otra forma sería imposible.

Con estas líneas no quiero hacer una loa a las personas del Mas d'En Rieres, sino dar a conocer un poco el esfuerzo que conjuntamente se hace cada año para que asome la punta del iceberg en los dos días de Fiesta. Es realmente gratificante poder comprobar que

aún quedan personas capaces de dar tanto por una ilusión.

Hay algunas personas que desde el desconocimiento de lo que supone para la gente de Mas el montar la Fiesta, hacen críticas sobre lo que no les parece está suficientemente bien hecho, es de agradecer, puesto que sólo desde la crítica constructiva pueden superarse las actuaciones presentes, pero yo les invito a que el próximo año vengan la semana anterior y la anterior a ésta, para que aunque no sientan la necesidad de ayudar, vean el esfuerzo generoso que la gente del Mas hacen para preparar tan corto acontecimiento, tal vez cambien sí no de opinión, sí de actitud.

José M^o Boira Sales